



José Domingo Gómez Rojas

Por Andrés Sabella

HOY se cumplen 60 años de la muerte de José Domingo Gómez Rojas, en quien se reunían varios y poderosos dones espirituales. Es posible que, actualmente, sean escasísimos los que le conozcan en su vida, muerte y obra. Para ellos conviene recordarlo, porque Gómez Rojas fue un ejemplo de juventud valiosa, de los paldines de los progresos sociales que conformaron la sustancia del movimiento universitario del año 20.

Hijo de familia modestísima, estudió con abnegación y heroísmo sus humanidades, hasta ingresar a la universidad, para seguir las carreras de Leyes y Pedagogía en Castellano. Fue

alumno brillante. Cuando la Federación de Estudiantes de Chile inició sus combates para cimentar una conciencia nueva en el país, Gómez Rojas participó en éstos, aportando la belleza de su palabra y la solidez de su cultura.

En 1912, apenas de 16 años, había publicado "su primer libro de poemas, "Rebeldías Líricas", contándose ya, en 1920, entre los grandes poetas chilenos, junto a Pedro Prado. Prado lo destacó en la revista de "Los Diez", en 1917, como el más admirable de los jóvenes que surgían. En "Selva Lírica", donde figura con el seudónimo de Daniel Vásquez, los elogios alcanzan alturas decisivas:

"... poeta original y único. Sus concepciones entrañan éter poético... saludaremos en él a un novísimo, a un máximo poeta hispano-americano... la reencarnación del espíritu poeniano".

Poeta medular, no pudo desatender el clamor de paz que recorría el país, en 1920, colocándose en las primeras filas de los que, desde la Federación de Estudiantes, alzaban su voz de concordia americana. A raíz del asalto al local de los estudiantes, perpetrado el 21 de julio de 1920, Gómez Rojas fue encarcelado junto a numerosos estudiantes, acusados de "vendidos al oro peruano".

La historia ha juzgado este episodio. De todos los detenidos, Gómez Rojas era el más sensible: no tardó en enloquecer. Llevado a la Casa de Orates, ahí, falleció el 29 de septiembre, provocando una de las reacciones populares más intensas que se recuerdan en el país.

De su muerte, se levantó una bandera de redención. Si los universitarios chilenos poseen un símbolo, éste es José Domingo Gómez Rojas. En su vida y en su muerte hubo generosidad, ideal y nobleza, como que su último poema, escrito antes de enloquecer, perdona a quienes lo castigaron, en una bellísima estrofa que despliega su esplendor humano y poético:

"Por eso nada importa, Madre, que a tu buen hijo los pobres hombres quieran herir. ¡Piedad por ellos!

¡Piedad, piedad, piedad! Mi amor ya los bendijo; que la luz de los astros les peine los cabellos!"

No fue una vida inútil la suya. Tampoco su muerte, porque la dignidad del intelectual y del universitario chileno aprendió de su templo, mucho de sus grandezas en la batalla por hermanar justicia y cultura, libertad y paz, otorgándole a la existencia la hermosura de la poesía.

El Mercurio, Antofagasta, 29.IX.1980 p.3.

José Domingo Gómez Rojas [artículo] Andrés Sabella.

AUTORÍA

Sabella, Andrés, 1912-1989

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

José Domingo Gómez Rojas [artículo] Andrés Sabella.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)